



Ejercicio. Todos mis problemas se han resuelto

1. Comienza con un problema o un desafío particular que tal vez enfrentes. Incluso puede que sea un problema del pasado, como el abuso infantil, etcétera. Y luego desentierra el “problema real” subyacente. Existe una buena posibilidad de que descubras la conexión entre el problema real y el problema particular tal como lo has estado viendo. Además, observa cómo el ego define el problema superficial y luego intenta resolverlo, asegurándose de que nunca descubras su única causa subyacente.

- 1) **¿Qué aspecto ha tomado el problema?** ¿El conflicto gira en torno a una relación, a una enfermedad, al dolor, a la depresión, a dudar de ti mismo, a la falta de medios económicos, al envejecimiento, a un aumento o a una baja de peso, al futuro incierto, a la preocupación por el bienestar de otro, etcétera?
- 2) **¿Estás dispuesto a reconocer que este problema no es más que una cortina de humo hecha para ocultar tu único problema?** Crees que estás separado de tu Santo Ser, de Dios y de tus hermanos. Tu único problema es la falta de un sincero deseo de cerrar la brecha; de perdonar totalmente.
- 3) **¿Cuál es el problema subyacente que constituye la brecha (el problema)?** ¿Qué crees que necesitas (valoras), más que cerrar la brecha a través del perdón (aceptar la Expiación)? Este es tu deseo oculto de estar separado, la causa negada del problema. Hasta que esto no se haya identificado y ofrecido sinceramente a cambio del milagro, el problema no podrá resolverse. Examina estas posibles pistas con una radical honestidad contigo mismo:

2. La necesidad de tener razón; la necesidad de creer que fuiste víctima (de abuso, abandono o traición); la necesidad de creer que fuiste un agresor (culpable); la necesidad de sostener agravios; la necesidad de creer que tu ira está justificada; la necesidad de creer que eres víctima del cuerpo, el dolor, la enfermedad o el envejecimiento, del sobrepeso o de un bajón de peso; la necesidad de condenar el cuerpo y sus apetitos; la necesidad de idolatrar el cuerpo y sus apetitos; la necesidad de creer que sufres por falta de medios económicos; la necesidad de creer que estás solo, que no eres visto o que te pesa la soledad; la necesidad de creer que debes defenderte; la necesidad de creer que no eres digno; la necesidad de creer que debes planear y controlar sin la guía del Espíritu Santo; la necesidad de creer que es útil tu preocupación o inquietud por el bienestar de otra persona; la necesidad de creer que el sacrificio y la lucha son valiosos o necesarios; la necesidad de creer que se necesitan las reglas, los roles y las leyes de la relación especial (entre padres, hijos, cónyuges, amigos, etcétera); la necesidad de creer que tienes que ganarte tu valía; la necesidad de creer que debes juzgar a los demás, etcétera.

- 1) **¿Hay alguien presente o de tu pasado (incluyéndote) a quien no hayas perdonado por completo?** ¿Por qué deseas conservar estas creencias, agravios y temores en vez del perdón y la liberación del miedo? ¿Qué es lo que te dan estas creencias? ¿De qué te protegen?



- 2) **¿Estás dispuesto a reconocer que todas tus creencias, miedos, agravios, problemas y preocupaciones están ahí por una sola razón: para servir como una cortina de humo —un escudo de miedo— que oculte tu resistencia a sanar la causa única, que es la resistencia a cerrar genuinamente la brecha? ¿De verdad quieres ver a tu hermano/hermana libre de pecado, libre de culpa?** La sanación (el perdón) se logra al admitir primero que te equivocaste al elegir creer en tus miedos, agravios y problemas, al valorar la brecha y estar separado. Y ahora deseas cerrarla aceptando la Expiación.
 - 3) **¡Desea el milagro por encima de todo!** Desea por encima de todo lo demás cerrar la brecha que este miedo, agravio o problema se hicieron para encubrir. Tu sanación depende de reconocer este problema y luego aceptar la Voluntad de Dios de que se ha resuelto. ¡Un solo problema, una sola solución! La sanación está hecha porque tu único problema ha sido resuelto.
3. Si creyeras con inamovible convicción que en verdad eres la inocente Criatura de Dios, no podrías sufrir. Nunca podría haber ningún problema. El sufrimiento y los problemas solo aparecen cuando abandonas a tu Ser por el deseo de separarte de otro, del Ser y de Dios. Son simplemente síntomas de la elección de estar separado.
4. Para sanar cualquier problema, todo lo que el Espíritu Santo necesita de ti es:
- 1) Que reconozcas que el único problema, sin importar su forma, es tu elección equivocada de creer que estás separado de la sanación y del Amor que todo lo abarca.
 - 2) Tu sincero consentimiento para que Él “cierre la brecha” en tu corazón y mente.
 - 3) Tu sincera aceptación de que Él ya sanó el problema en el instante en que Le diste tu consentimiento para que lo sanara.